

El pensamiento ignaciano en las universidades jesuitas. Entrevista al P. Provincial Juan Luis Orozco Hernández

Abascal Andrade, Jorge Arturo

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/564>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EL PENSAMIENTO IGNACIANO EN
LAS UNIVERSIDADES JESUITAS
(ENTREVISTA AL PADRE PROVINCIAL
JUAN LUIS OROZCO HERNÁNDEZ SJ)

Jorge Arturo Abascal Andrade*
Frank Loveland Smith **

MAGISTRALIS. ¿Cuál es el papel aquí y ahora de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús, en este marasmo existencial en donde pareciera que la esperanza es cada vez más tenue y más lejana?

JLOH. Yo diría que es precisamente ése, ser un lugar ante todo de esperanza. Creo que es uno de los principales papeles de nuestras universidades ser un lugar de esperanza y de cómo darle fundamentos, sentido, dirección a esa esperanza. Creo que se puede, viendo este país, viendo esta sociedad, afirmar que es posible que sea mejor, que sea más humana, más cristiana, más fraterna. En ese sentido, me parece que uno de los papeles de la universidad sería en la línea, primero, de transmitir una cultura, transmitir conocimientos, transmitir con toda verdad, con toda profundidad, el saber del hombre para hacer este mundo más humano, mejor para todos. Sin embargo no sólo es transmitir una cultura, sino también ser capaz de criticarla, de trazar caminos nuevos para que esta cultura sea mejor en el sentido ético del quehacer humano: hacer que el mundo sea mejor, sea más posible para otros y, finalmente, que estos caminos, esta cultura transmitida, esta

* Escritor. Director del Centro de Difusión Universitaria, UIA Puebla.

** Coordinador de la Maestría en Letras Iberoamericanas, UIA Puebla.

cultura criticada, sea vivida dentro de la universidad. Que no sea aquello de que “somos candil de la calle...,” palabras bonitas pero no vividas, no experimentadas dentro de la universidad. Diría que éste es el papel aquí y ahora de la universidad.

MAGISTRALIS. A propósito de estas últimas palabras, imaginamos que la primera respuesta a la siguiente pregunta sería afirmativa; pero nos gustaría que abundara usted un poco. ¿Siguen siendo las universidades hacedoras de propuestas capaces de incidir desde su ser particular en el logro de condiciones de vida más justas y más humanamente ciertas?

JLOH. Sí, yo diría que obviamente sí, siguen siendo o pueden seguir siendo hacedoras de propuestas que son necesarias, que son indispensables. Yo creo que uno de los grandes papeles de la universidad es ser conciencia crítica de la sociedad, y si no lo es, pues tendría que preguntarse sobre su quehacer en este sentido. Más que hacer yo la pregunta o dar la respuesta, siguen siendo las universidades las responsables, y revertiría la pregunta, que ustedes mismos como universidad, es decir directivos, alumnos, maestros, personal administrativo, se preguntaran honesta y sinceramente si la Universidad Iberoamericana Puebla es o ha sido capaz de incidir desde su ser particular en el logro de condiciones de vida más justas, más humanamente ciertas. Yo creo que hay muchos elementos para responder afirmativamente, pero también que hay elementos para decir que puede ser mucho mejor, y que ustedes se los plantearán y los buscarán con realismo, con paciencia, con esperanza, sabiendo que tampoco a la universidad le toca ser todo en esta sociedad civil, es una parte de ella. La pregunta que me hacen más bien se la haría a ustedes, pues si la universidad no está cumpliendo con esto me preguntaría: ¿tiene sentido la universidad, o no? Más que dar la respuesta, yo certificaría lo que ustedes hacen, pues si ustedes de plano dicen no, la universidad ni está haciendo ni puede hacer propuestas pertinentes, entonces no tiene ningún sentido que los jesuitas estemos ahí, así de plano.

MAGISTRALIS. ¿Qué significado tiene el humanismo en nuestras universidades? ¿En qué consiste o puede consistir el adjetivo

“humanista” que se añade al sustantivo “educación” en nuestras universidades?

JLOH. Quisiera matizar. Yo no quiero hablar de cualquier tipo de humanismo. Quizá podemos hablar de un humanismo ateo, un humanismo marxista, de un humanismo budista, que son respetables y además aportan elementos. Pero si quisiera clarísimamente subrayar que lo que nos interesa es un humanismo cristiano, y que de ningún modo debemos suprimirlo o avergonzarnos de proponerlo. De esto podríamos hablar bastante tiempo pero señalaría dos o tres notas de este humanismo cristiano como yo lo entendería. Este adjetivo lo entiendo como humanismo cristiano primero, como una visión del mundo: qué visión tenemos y queremos transmitir a nuestros alumnos, a nuestra sociedad y queremos además vivir. Cómo vemos este mundo en tanto creación de Dios, este mundo con una responsabilidad que nos ha sido dada para mejorarlo, para participarlo con los demás. También en este aspecto entiendo el término humanista como una visión muy especial, concepto que quiere ser vida, que quiere ser realidad, no nada más teoría; ese concepto de lo que es el hombre, de lo que está llamado a hacer. Señalaría dos notas que son muy de San Ignacio en la espiritualidad: una que el hombre es creatura, no dueño del universo, no es el patrón último del universo, y por eso mismo tampoco tiene él la responsabilidad última del universo; siento que aquí está la base de la esperanza cristiana, el saber que Dios está con nosotros, que Dios está por nosotros. Nos queda la pregunta de si nosotros estamos con Dios y por Dios y por los demás. En ese sentido entiendo ese humanismo en el cual deberíamos ir educando a nuestras universidades. No se trata de campos separados: por un lado va la técnica, por un lado va la vida, por un lado va el poder político, por un lado va el mundo material y el dinero. Precisamente en esos aspectos, con esa visión del mundo, con esa visión del hombre como creatura y como criatura creada a imagen de Dios, es donde deberíamos ir caminando en nuestra educación.

MAGISTRALIS. Un poco de la mano pero a lo mejor más puntual, la siguiente pregunta: ¿cuál sería el papel de las carreras humanísticas que se ofrecen en las universidades jesuitas? ¿Se deben seguir ofre-

ciendo, así sea ante un mercado escaso? ¿Deben incidir estas carreras – historia, filosofía, letras – en la política académica general y en otras carreras?

JLOH. Sí, yo empezaría por el último aspecto. El papel de las carreras humanistas va en esta línea, precisamente incidir en la vida universitaria académica general y en las otras carreras; decir somos humanistas porque tenemos carreras humanistas pero que no inciden para nada en el currículo de otras carreras, en la visión en ese sentido de mundo y de hombre, sería absurdo. Sería como un justificante que no justifica nada. Precisamente estas carreras humanistas deben ser un lugar de diálogo con este mundo técnico, con este mundo social, con los diferentes retos y problemática que nos presenta el mundo de la técnica, el mundo de la sociedad muy compleja, con enormes valores en el mundo actual, pero con enormes crisis, y si no atendemos concretamente a estas preguntas, a estos reclamos, si encontramos que nuestras carreras humanistas dan una teoría totalmente desconectada y desencarnada de esta realidad, pues entonces no tienen sentido las carreras humanistas. Si sólo se trata de repetir una cultura de ciclos anteriores, que no habla al hombre de hoy, pues entonces algo nos está fallando. Y si nuestros ingenieros, nuestros administradores, no salen con esta visión humana de mundo de sociedad, con una responsabilidad de hacer un mundo más fraterno, más cristiano, más solidario, más justo, menos corrupto, pues me preguntaría si tiene sentido nuestra universidad. Por eso pienso que es básico que haya un lugar de diálogo, de encuentro, de inspiración. No es la única forma; quisiera subrayar que no es el único camino el que existan carreras humanistas, pero que tampoco estemos absolutamente condicionados por un mercado escaso, que es un símbolo de un mundo donde a veces los valores humanos interesan menos, un mundo más preocupado por los valores individuales de poder, de tener. Debemos seguir incidiendo ahí, y muchas veces aceptar que las carreras humanistas en el mundo del mercado económico pueden ser deficitarias, pero son indispensables para que nuestra universidad tenga un superávit humano, y ahí habría que combinar hasta dónde es posible sobrellevar un déficit económico, pero también con la

conciencia clarísima que no podemos prescindir de este aspecto de la formación humanista. A lo mejor tendríamos que combinar caminos entre carreras humanistas y una serie de departamentos, lugares, acciones que nos permitieran llevar adelante esta formación humana.

MAGISTRALIS. La última pregunta, ¿podría usted ofrecer una breve reflexión sobre la diferencia entre una universidad privada laica y nuestras universidades cristianas?, porque el colofón de todas estas preguntas nos parece que lo contestó ya, que es ¿cómo se ha de manifestar el cristianismo en la educación universitaria día a día?

JLOH. Creo que la universidad privada laica tiene varios riesgos y varios límites; un primer límite es su función como trasmisora de la cultura y del estatuto del mundo de hoy, es decir, simplemente repetir un modelo para formar gente acrítica dentro de este modelo, que le sea útil, que se subrayen, por ejemplo, los valores prioritarios del mundo actual, que tienen que ver mucho con el poder individual o el poder de un pequeño grupo, con el bienestar económico y con un individualismo feroz. Esa es una limitación que la universidad laica puede tener, no digo que necesariamente lo tenga, pero sí es así en muchos casos donde la universidad funciona simplemente como repetidora de un sistema, sin autocrítica alguna y por tanto incapaz de ofrecer una educación crítica. Me parece que es desde el horizonte de los valores humanos cristianos donde la universidad puede ser, y debe ser, autocrítica, para poder ser crítica y conciencia de una sociedad. Un segundo problema que puede afrontar la universidad laica va en la línea del mito de Prometeo, del hombre que carga el mundo sólo hasta que acaba aplastado por ese mundo que finalmente no puede cargar, el hombre que se siente único y último responsable del caminar del mundo, y finalmente se da cuenta que no puede. Yo creo que es precisamente la esperanza cristiana, ese Jesús que hablaba, que está con nosotros y por nosotros, y que nos invita a colaborar pero que no nos carga ni desaparece, lo que permite a la universidad cristiana caminar con esa esperanza, con esa sonrisa, con esa alegría. Ser crítica, pero crítica paciente y realista, sabiendo que ni la última palabra ni la primera le pertenecen, sino que colabora responsable-

mente en un mundo que sí tiene que ser más fraterno, más justo, más responsable, más para todos, y donde tiene que evitar dos peligros que puede llevar la universidad laica: una es la soberbia individualista de “lo que tengo es porque yo lo conseguí y es mío y no lo comparto”, y la otra es la frustración de “no puedo cambiar un mundo sumamente complejo, enredado y muy dividido”. Creo que por ahí es donde vería la diferencia y el empeño e importancia irrenunciables de la universidad cristiana.

MAGISTRALIS. Padre, muchas gracias. Para finalizar, nos gustaría que hiciera algún comentario a propósito de estos veinte años que cumple el plantel Ibero Puebla y con esto terminaríamos. Le agradezco mucho. Para la revista *Magistralis* de esta universidad es muy importante su palabra.

JLOH. Pues más bien agradezco su atención, y los felicito. Me parece que veinte años son muy pocos para el fruto que ya han dado. Si uno toma el ejemplo de una vida desde que el niño es gestado, nace, empieza a caminar, si tomamos ese ejemplo, veinte años en una vida son poquitos y lo que ustedes en estos veinte años han caminado, lo que han construido, es importante y esperanzador, y obvio que no me refiero sólo a lo físico, a la planta física, sin embargo también me parece que es muy importante esta planta física que tienen construida con enormes esfuerzos, con la colaboración de tanta gente que me parece que poco a poco se ha ido consolidando. También algo que es básico ahora en la Compañía de Jesús es el trabajo, la colaboración con y bajo los laicos, donde los jesuitas estamos aprendiendo a trabajar con ustedes y bajo ustedes, y ustedes también nos han apoyado, se han encariñado con este ideal de Ignacio, con esta espiritualidad ignaciana, con esta visión del mundo, con una sociedad que tiene el derecho a optar, pero que yo creo sigue siendo un enorme aporte al mundo de hoy, este pensamiento, esta visión ignaciana de mundo, de sociedad, de hombre y que ustedes excelentemente han ido llevando adelante. Han caminado mucho, sin duda les queda todavía mucho más por caminar. Espero que esta experiencia, este gozo tenido, los relance a ir con más alegría y más responsabilidad hacia las tareas

futuras en un mundo difícil, en un mundo competido, en un mundo que lamentablemente a veces se empeña más en destruir que en construir junto con otros, y que yo creo que la Ibero Puebla también tiene que seguir aprendiendo a construir con otros.

MAGISTRALIS. Padre, le agradecemos mucho, nuevamente le reiteramos nuestros respetos.

JLOH. Muchísimas gracias, y mil felicidades a toda la Ibero Puebla; agregaría, mil felicidades a toda Puebla por tenerlos a ustedes.